

a partir de la cual se desarrollan los principios formulados por los distintos intérpretes de esta forma ideológica. Es necesario señalar que Locke es también citado como generador de las ideas liberales, esto es, que algunas tesis del escritor inglés son suscritas tanto por conservadores como por liberales norteamericanos, si bien ambos coinciden en afirmar que el capitalismo es el sistema económico más apto para proteger los derechos individuales.

Las justificaciones políticas que esgrimen los intelectuales del conservadurismo, se comprenden mejor si se aclara lo que significa conservar. En este sentido los gobiernos establecidos, las leyes, las clases y costumbres, religiones y tradiciones, son cosas dignas de respeto porque encarnan la sabiduría del pasado. Por lo tanto, el cambio es visto con desconfianza y siempre se le opone resistencia, y cuando éste es aceptado debe ser guiado por la experiencia y acomodado dentro de moldes ya existentes.

Una serie de interpretaciones que resultan particularmente interesantes para los investigadores de la política mexicana, es que la revolución de independencia en Estados Unidos fue, en más de un sentido, un acontecimiento conservador, en la medida en que sus metas eran limitadas, y esencialmente políticas, tratando de manera secundaria las reformas sociales y económicas. La revolución, pues, se ha considerado casi exclusivamente como una guerra de independencia y no como un medio de transformación estructural en los elementos básicos políticos, sociales y económicos. El primer gobierno republicano no fue creación de un grupo radical que demandara cambios populares, sino de un grupo de propietarios que temían los excesos de un posible gobierno popular. Ciertamente, como señala Sigler, la Constitución no era un documento meramente conservador, si se pone en relación con las actitudes predominantes en Europa en el siglo XVIII, pero si se considera el primer gobierno de Estados Unidos, regido por los artículos de la Confederación, la Constitución resulta mucho más conservadora. La Constitución ha representado una forma de defensa para los conservadores norteamericanos que han encontrado en ella una fuente de dónde obtener la mayor parte de sus posiciones ideológicas.

El pensamiento conservador, desde sus primeras manifestaciones en pro de la esclavitud, ha apoyado el sistema industrial y económico capitalista, y dentro de él establece la necesidad de una relación entre capitalismo y democracia, y considera que toda amenaza contra el primero tiene, intrínsecamente, un peligro para la segunda.

En suma, el conservador insiste en la igualdad moral del hombre, más que en su igualdad legal, social o económica. Para el conservador, las diferencias de clase, inteligencia, nacionalidad o raza, son aceptadas como naturales, y considera que la posesión de la propiedad privada es un factor constructivo, tanto para la sociedad como para los propietarios; y también, a través de sus ideólogos, la propiedad privada es un estímulo para la estabilidad, el trabajo y la responsabilidad.

Otro rasgo del pensamiento conservador es su desconfianza ante el poder del Estado, y su franca oposición a la seguridad social prestada por organismos oficiales. En este sentido, la idea de Tocqueville de la sociedad guardiana presidida por un gobierno democrático, es contraria al pensamiento conservador.

Este libro es recomendable para el estudiante y profesor de ciencia política, y si bien la mayor parte de sus tesis pueden ser contrarias a una tendencia progresista, es evidente que para superar este tipo de planteamientos conservadores, es necesario conocer sus orígenes y sus fundamentos teóricos e ideológicos.

El estudio incluye una serie de lecturas recomendadas para profundizar en el tema con un breve comentario sobre el contenido.

Raúl Béjar Navarro

MAY, Francis B., *Introduction to Games of Strategy*, Boston, Allyn and Bacon Inc., 1970, 195 pp.

Durante los últimos treinta años, se ha generalizado el uso de conceptos tales como juegos, estrategias, tácticas, etcétera, en ámbitos de estudio distintos a los militares, técnicos o matemáticos, invadiendo la semántica de las ciencias sociales, principalmente en el estudio de procesos de tipo conflictivo.

En el presente libro se hace una presentación, hasta cierto punto elemental, acerca del tratamiento matemático de los juegos, a fin de que partiendo del establecimiento de un motivo de pagos, puedan obtener las estrategias óptimas que conducen a los resultados más convenientes. Así, con sólo el antecedente del álgebra matricial elemental, la lectura o estudio de este volumen resulta ágil y amena.

Este libro consta de cinco capítulos: a) La naturaleza de la teoría de juegos; b) Álgebra lineal; c) Juegos de estrategia; d) Juegos rectangulares y e) La programación lineal y los juegos rectangulares. En ellos no sólo se define claramente la noción de un juego, sino que también se establece cómo es que una jugada óptima implica una estrategia que necesariamente maximiza la ganancia de un jugador, o minimiza sus pérdidas. Se explica también el porqué una estrategia se identifica con un método de juego, qué es y cuándo resulta conveniente la retirada en un juego, y cómo, al crecer el número de jugadas, las frecuencias relativas pueden tornarse en probabilidades que permiten identificar la esperanza matemática de cada variable en el juego. Finalmente se demuestra la utilidad del empleo de las técnicas de la programación lineal, en la solución de problemas formulados como un juego. Acertadamente el autor sugiere que este libro puede usarse en los primeros años de las carreras de administración y economía. Nosotros nos atrevemos a extender su uso a ciencia política, sociología y relaciones internacionales, en donde la competencia y el conflicto originan análisis especiales.

El tercer capítulo está dedicado al problema de *dominación y juegos que no están estrictamente determinados*, o sea juegos en los que no existe un *punto silla*.

Es hasta el tercer capítulo, quizá el más importante, que se propone el tratamiento probabilístico de un juego. Aquí se establecen métodos para encontrar la solución a juegos (2×2) , $(2 \times n)$, $(m \times 2)$ y $(m \times n)$, en base a criterios interactivos. Uno de los ejemplos de aplicación inmediata más interesante es el que aparece en esta parte, referido a un estudio del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos sobre las expectativas de vida de la población.

Finalmente, en el quinto capítulo, aparte de establecerse la equivalencia entre la teoría de juegos y la programación lineal, se presentaban las formulaciones de varios modelos matemáticos, entre otros, el modelo de dietas.

Lian Karp

MARKIEWICZ-LAGNEAU, Janina, *Estratificación y movilidad social en los países socialistas*. Traducción de la primera edición en francés: *Education, égalité et socialisme*, por Roberto Mesa, Madrid, 1971, Siglo XXI Editores de España, S. A., 187 pp.

La obra que originalmente fue titulada *Education, égalité et socialisme*, aparece en español con un título diferente que, en parte puede ser acertado, pero que cambia un poco el sentido que tiene el original, especialmente en la segunda parte, donde se trata el tema de la educación y el desarrollo, el papel de la educación superior, las aspiraciones individuales, los intereses y los valores de la sociedad socialista.

Es poco frecuente encontrar en español trabajos sobre los países socialistas desde un punto de vista sociológico. Los libros que se conocen son obras de periodistas que con un criterio occidental, muchas veces superficial, tratan cuestiones de carácter ideológico y político. Otras obras son hechas por exiliados que tratan las cuestiones desde un punto de vista emocional y por tanto poco científico. En tales condiciones resulta muy interesante leer un libro que ha sido preparado por alguien que conoce bien uno de los países socialistas y que, además, posee una buena formación intelectual. Se trata de una socióloga que estudió primero en Varsovia y continuó sus estudios en París, lugar donde actualmente es *maitre assistante* en La Sorbonne.

En la introducción, la autora dice que "la intención original... fue subversiva". Preocupada por el análisis de una realidad se enfrentaba a la concepción oficial de esa realidad. Dicha concepción consideraba que la estratificación y la movilidad social eran temas de la sociología burguesa, inexistentes en la sociedad socialista y totalmente irreales para la sociología de estos países. No fue sino hasta el Congreso Internacional de Sociología realizado en Evian, Francia, en 1966, cuando formalmente cambió esta concepción oficial en relación a los temas de la estratificación y la movilidad social. Por esa razón, lo que pudo ser un trabajo de carácter subversivo, por cuanto atentaría contra la ideología, la sociología y la política de los países socialistas, se convirtió en algo compatible, al menos por lo que al tema se refiere, con estas disciplinas.

Una aclaración que se hace en la parte introductoria del libro resulta sumamente útil para comprender el intento de la autora y para reflexionar acerca de la necesidad que tenemos de actualizar la teoría marxista. Los estudios directos desde un punto de vista del método dialéctico podrían darnos muchos elementos para incrementar dicho conocimiento. El marxismo clásico no alude a determinados temas por la simple razón de que la sociedad del siglo pasado aún no manifestaba muchos fenómenos que fueron generándose paulatinamente y que apare-

cieron como rasgos típicos de la sociedad contemporánea, altamente diferenciada funcionalmente. Dice Janina Markiewicz que "la teoría marxista, en su formulación clásica, estaba mal preparada para dar cuenta de este fenómeno". Las razones por las que ocurrió esto, según el punto de vista de la autora, es

en primer lugar, porque se inclinó especialmente, y es muy comprensible, sobre el análisis de las grandes clases que forman la anatomía de la sociedad capitalista y explican su devenir. Y después, también porque la teoría del capitalismo casi no permitía prever lo que serían las peripecias de la estratificación en la fase presocialista de la sociedad futura (p. 3).

Interesada por decir algo acerca de una problemática habitualmente soslayada y que sin duda tiene importancia dentro de una concepción de totalidad sobre la diferenciación social, Janina Markiewicz establece sus postulados generales y se enfrenta al tratamiento de este tema tan controvertido hoy en día por los marxistas que cuidan la pureza de la teoría y se resisten a aceptar el tratamiento de todo tema y de toda realidad que consideran propiedad privada de los funcionalistas.

Tratar el tema de la estratificación y la movilidad social es, en efecto, aludir de alguna manera a una concepción funcional de la realidad en que nos movemos. A lo largo de su trabajo, Janina Markiewicz, habrá de reconocer que el análisis de una sociedad socialista, al menos tal como existe en la actualidad, implica el tratamiento de aspectos de la integración y de las funciones establecidas. Si la diferenciación social resultado de los antagonismos clasistas ha desaparecido, entonces el análisis de la diferenciación tendrá que hacerse en términos de otras contradicciones y de formas determinadas de diferenciación.

Otra aclaración muy pertinente se hace en la parte introductoria y se refiere a la intención del trabajo, desde un punto de vista ideológico. La autora aclara que el hecho de tratar analíticamente el tema de la diferenciación social existente en los países socialistas, no significa de ninguna manera compartir los puntos de vista, la ideología, y podríamos decir que tampoco el método, de los detractores del marxismo y de los adversarios del sistema socialista en general, o de algún país socialista en particular.

El que nosotros hayamos insistido primeramente sobre la reintegración del concepto de estratificación en el campo científico legítimo no quiere decir que hayamos olvidado las proclamas igualitarias cuyas virtudes parece que no son ignoradas por la ideología oficial de ninguno de los países de Europa Oriental. Este ideal superior no permanece confinado en el firmamento de las ideas: controlar y dirigir la aplicación de los principios igualitarios a la vida real es una tarea práctica reconocida y asumida por todos los estatutos socialistas. Pero cuando la intención se traduce en actos y llega el tiempo de las instituciones y de las reformas, este imperativo tropieza con otros imperativos de orden cultural o económico, también legítimos. Este mecanismo, que culmina en el enfrentamiento, en el compromiso o en la conciliación de las legítimi-